

## V Domingo de Pascua – 29 de Abril 2018 – OLPH

### Primera lectura: Hch 9, 26-31

Cuando Pablo regresó a Jerusalén, trató de unirse a los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no creían que se hubiera convertido en discípulo.

Entonces, Bernabé lo presentó a los apóstoles y les refirió cómo Saulo había visto al Señor en el camino, cómo el Señor le había hablado y cómo él había predicado, en Damasco, con valentía, en el nombre de Jesús. Desde entonces, vivió con ellos en Jerusalén, iba y venía, predicando abiertamente en el nombre del Señor, hablaba y discutía con los judíos de habla griega y éstos intentaban matarlo. Al enterarse de esto, los hermanos condujeron a Pablo a Cesarea y lo despacharon a Tarso.

En aquellos días, las comunidades cristianas gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, con lo cual se iban consolidando, progresaban en la fidelidad a Dios y se multiplicaban, animadas por el Espíritu Santo.

### Salmo 21, 26b-27. 28 y 30. 31-32

**R. (26a) Bendito sea el Señor. Aleluya.**

Le cumpliré mis promesas al Señor delante de sus fieles. Los pobres comerán hasta saciarse y alabarán al Señor los que lo buscan: su corazón he de vivir para siempre.

**R. Bendito sea el Señor. Aleluya.**

Recordarán al Señor y volverán a él desde los últimos lugares del mundo; en su presencia se postrarán todas las familias de los pueblos. Sólo ante él se postrarán todos los que mueren.

**R. Bendito sea el Señor. Aleluya.**

Mi descendencia lo servirá y le contará a la siguiente generación, al pueblo que ha de nacer: la justicia del Señor y todo lo que él ha hecho.

**R. Bendito sea el Señor. Aleluya.**

### Segunda Lectura: 1 Jn 3, 18-24

Hijos míos: No amemos solamente de palabra, amemos de verdad y con las obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y delante de Dios tranquilizaremos nuestra conciencia de cualquier cosa que ella nos reprochare, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y todo lo conoce. Si nuestra conciencia no nos remuerde, entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios es total.

Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos. Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los unos a los otros, conforme al precepto que nos dio.

Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado, que él permanece en nosotros.

### Evangelio: Jn 15, 1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto.

Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, éste da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde.

Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten, así como discípulos míos".

## V Domingo de Pascua – 29 de Abril 2018 – OLPH

### **INVITACIÓN A LA ORACIÓN**

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

### **PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO**

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

### **INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO**

Ya estamos muy familiarizados con el relato que cuenta el Evangelio para este domingo de Pascua. Jesús, la vid, tiene raíces y estabilidad; nos sustentará siempre. Somos el sarmiento que no puede vivir sin la vid. A lo mejor te gustaría detenerte brevemente aquí para contemplar esta imagen tan rica. Toma un momento para hacerlo. ¿Por qué? Porque otra faceta de esta imagen tiene que ver con el ser podado. Podar una planta significa cortar partes de ella. Jesús lo menciona dos veces en el Evangelio de hoy: Hablando como la vid, dice que el Padre.

A todo sarmiento mío que no da fruto lo poda para que dé más fruto. ([Evangelio](#))

¡Ay! Si no damos fruto, el labrador nos tira fuera, “como al sarmiento, y se seca.” Si damos fruto, tenemos que ser podados. Parece que salimos perdiendo en todo caso. Y la culpa es nuestra: Si yo fuera una mejor persona, si tan sólo hubiera hecho lo correcto, si el mundo fuera distinto, si yo hubiera tenido más suerte en la vida ... Si no hubiera cometido tantos errores no tendría que ser podado. Toda la culpa es mía. Pero la culpa es una característica fundamental de la vida humana. “Todo sale mal,” nos dice. Para ser sinceros, mucha gente considera que la crucifixión es el resultado de sus propios pecados. “Soy responsable de esto. Mis pecados mataron a Jesús.” Aunque esto es verdad en parte, semejante declaración es exagerada. ¿Cómo podrían tus pecados derrotar al Señor del universo? De modo que tiene que haber una mejor manera de manejar la culpa.

Primero, mira a ver si tú no das ningún fruto. Ninguno. Si de veras es así, busca la ayuda de alguien, porque te estás muriendo espiritualmente. La mayoría de nosotros sí da buen fruto—es que no nos damos cuenta. Segundo, una vez que veas que das fruto, piensa en lo que es la poda. Es una manera de mejorar las cosas—una planta, un árbol, una huerta. Si le cortas a tu filodrendo las viejas ramitas resecas, por ejemplo, volverá a crecer en lugar de marchitarse. La poda anima el crecimiento y mejora la salud de la planta o del árbol.

Tercero, visto de esta manera, tú y yo necesitamos ser podados con cierta frecuencia, ¿verdad? Aquí tienes un ejemplo. Tal vez sin darnos cuenta, nos consideramos a nosotros la vid, independientes de Cristo, y no sólo el sarmiento. En ese caso, el ser podados es imprescindible, no para castigarnos, sino para asegurar la salud de la persona completa, del jardín entero, de toda la huerta—el cuerpo místico de Cristo.

¿Puedes confiar en la estabilidad de la mano de Jesús, el jardinero? ¿Confiar, aunque sufras? Este domingo, bebe lo más que puedas de la confianza abundante que mana de la mesa del Señor. Deja que la Palabra te instruya, deja que el cuerpo y la sangre de Cristo, que fueron podados casi completamente, te llenen y te formen.

Entonces todos nosotros podremos decirle al Señor, sigue, poda todo lo que estorbe. Yo no soy la vid, sino el sarmiento. A mí no me toca ser perfecto; me toca permanecer en ti, Cristo, y permitirte hacer el bien en mí, por mí, y por nosotros.

## V Domingo de Pascua – 29 de Abril 2018 – OLPH

### **INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO**

1. ¿Qué motivó a Pablo en hablar con valentía? Piensa en ejemplos de las personas que hablan con valentía para así lograr cambios en la justicia social. Nombra algunas formas tú puedes “hablar con valentía” usando tu voz o no.
2. ¿Cómo sería tu mundo si todos los días hicieras una acción amable a una persona desprevenida? ¿Quién se beneficiaría de estas acciones?
3. Tu (las ramas) permanecen en Jesús (la vid), cuya vida corre a través de ti. ¿Cómo corre la vida de él a través de tí se relaciona en que pidas lo que quieras a Dios y que sea hecho para ti? ¿Cómo podrías utilizar este Evangelio para explicar las acciones de Pablo en la primera lectura?

### **INVITACIÓN PARA ACTUAR**

*Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.*

### **CIERRE: INVITACIÓN A ORAR**

*Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con lo siguiente:*

Oh Padre amoroso y misericordioso envía sobre nosotros tu Espíritu de valor, sabiduría y poder y que tu Espíritu nos guie en los caminos difíciles que nos cuesta caminar. Hacemos todo esto para que continuemos siendo las fuentes de vida para nosotros mismos y para todos aquellos que nos encontramos. Te lo pedimos por tu hijo, Jesús y en el poder del Espíritu Santo, Amén.